





mes estado dentro de ella, pues hasta hace poco tiempo vagaban todavía por algunos puntos restos de las facciones, y que la insurrección armada concluye cuando se da la última batalla y se dispara el último tiro. No; la insurrección continúa mientras continúan sus consecuencias inmediatas y naturales.

Yo, al ver el manifiesto de los republicanos y al escuchar sus discursos, creo que ha concluido todavía.

Quisiera contestar algo al Sr. Castelar respecto al candidato y a la cuestión dinástica; pero creo que no ha llegado el momento de discutir esta cuestión y los argumentos que S. S. ha presentado contra el duque de Génova, iguales y mayores los hará contra cualquier otro candidato.

Por lo mismo que es joven el rey que viene y no trae afecciones hacia su país, podemos educarle en el amor a la libertad y a la nación sobre que viene a reinar, siendo por esta causa un buen candidato para los partidos liberales.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): Se suspende esta discusión. Orden del día para el lunes: dictámenes de peticiones y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

NUOVA-YORK, 10.—Las conferencias del padre Jacinto sobre materia religiosa atraen una numerosísima concurrencia, y de ellas hablan casi todos los periódicos. Últimamente se ha ocupado del celibato del Clero.

PARIS, 11.—Las entrevistas de Mr. Ollivier con el emperador son objeto de muchos comentarios. Corre el rumor de que en breve entrará en el Gabinete dicho diputado.

Asegúrase que el ministro Sr. Forcade de la Roquette va a probar en el Cuerpo legislativo una proposición de confianza.

ALEJANDRIA, 11.—Ayer salió el príncipe de Prusia de regreso a su país.

FLORENCIA, 11.—Confirmase la noticia de que el Sr. Sella ha aceptado el encargo de formar Gabinete.

FLORENCIA, 10.—Siguen la crisis. Dicese que el Sr. Sella se ocupa en formar un gabinete, en el cual quedaría con la cartera de Hacienda; pero las dificultades continúan, por negarse muchos hombres importantes a ser ministros.

LISBOA, 10.—Hoy reina tranquilidad. Se han hecho averiguaciones sobre los autores de las proclamas republicanas que han circulado y aparecido en las esquinas. Los telegramas de Oporto anuncian que el orden no se ha turbado en aquella población.

(A causa del mal estado de las líneas no se han recibido aun los partes de París de esta mañana.)

El siguiente despacho telegráfico parece tiene carácter oficial.

LISBOA, 10.—Debe desconfiarse de cuantas noticias se remitan de aquí que no tengan carácter oficial. Teniendo como tiene el Gobierno la confianza del rey y de la nación, permanece tranquilo y seguro en su puesto constitucional.

PARIS, 11.—En la sentencia pronunciada ayer contra el *Rappel*, el Sr. Charles Hugo ha sido condenado a cuatro meses de prisión.

PARIS, 11.—Asegúrase ser inexacto que el emperador haya dirigido al rey Víctor Manuel observaciones acerca de la candidatura del duque de Génova.

Asegura el *Figaro* que el ministro de Justicia, en una nota al Sr. de Banneville, embajador de Francia en Roma, dice que la cuestión de la infalibilidad del Papa sería inoportuna bajo el punto de vista religioso, y que bajo el punto de vista político promovería seria deslegar la Francia de las obligaciones aceptadas por el Concordato.

PARIS, 11.—El Cuerpo legislativo ha aprobado las elecciones de MM. Charpin y Pengerelle. La elección de Mr. Gourgaud ha sido anulada.

NÁPOLES, 11.—El anti-concilio ha sido disuelto por las autoridades a causa de los ruegos pronunciados contra el emperador de los franceses y de los vivos a la Francia republicana.

PARIS, 12.—El *Figaro* publica reseñas detalladas, manifestando que los boñitos que actualmente posee donña Isabel de Borbón, proceden de regalos que ha recibido del municipio de Madrid, de su marido y de los soberanos extranjeros, ó de las que ella ha adquirido con su dinero.

PARIS, 12.—El *Public* anuncia que el emperador ha llamado a los ministros. Esta inesperada convocatoria indica un cambio en la resolución imperial de ayer, relativa al mantenimiento del actual Gabinete.

NUOVA-YORK, 11.—El tribunal del distrito ha mandado que se pongan en libertad sin condición alguna las cañoneras españolas, con motivo de la declaración hecha por el *attorney* de que el Gobierno no admitía la acusación, toda vez que no existe el estado de guerra entre España y el Perú.

FLORENCIA, 12.—Asegúrase que el Gabinete Sella está constituido. Mr. Visconti Venosta se encargará de la cartera de Hacienda, y Mr. Gadda de la del Interior.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE DICIEMBRE DE 1869.

### POR EL CRIMEN AL HEROISMO.

En todos tiempos se han cometido acciones malas; en todos tiempos ha habido hombres que, dejándose arrastrar por malas pasiones, han hollado los fueros de la ley y de la justicia; pero lo que no ha sido jamás tan frecuente como ahora, es el alarde del mal y la justificación sistemática del mismo.

Decimos esto, porque aún no hemos vuelto del asombro que nos causaron las palabras pronunciadas por el general Prim en la sesión del viernes, cuando discutiendo con el republicano Sr. Garrido habló de las conspiraciones.

«Si en el ejército se conspira, decía el señor Garrido, no por eso se comete un crimen, porque en política no se mira más que las intenciones de los que conspiran ó pueden conspirar con la intención honrada de servir al país. Este es el criterio que ha venido predominando en nuestras costumbres políticas. Yo quisiera que se me citara un general del ejército español que no haya conspirado.»

Parecía que el general Prim debía acep-

tar sin inconveniente la teoría del diputado federal, con tanta más razón cuanto que esa misma teoría, poco más ó menos, fué la que espuso un día ante las Cortes el actual regente del reino, general Serrano, cuando disculpó a los generales conspiradores diciendo que esos, además de generales, eran ciudadanos y hombres que tenían derecho a inmiscuirse en la política. Pero no, el general Prim es más franco que todo eso; tras-pasando quizá la meta de lo justo, declara que toda conspiración es un crimen, sin que le arredre la consecuencia que se deduce en contra de su persona; él no mira al objeto que se proponen los conspiradores, ni se para a examinar sus intenciones; a todos los declara criminales, mas en cambio sobre el crimen mismo funda la heroicidad, cuando el crimen prospera. En una palabra, según Prim, la calificación de criminales conviene a todos los conspiradores; pero los que salen bien en su empresa merecen además de aquella calificación la de héroes. El general Prim no niega el crimen, lo que hace es glorificarlo. «Criminales éramos mientras conspirábamos; el día del triunfo es cuando hemos sido héroes.»

La teoría del general Serrano, como la del diputado Garrido, es verdaderamente lamentable, porque atribuye a los hombres puestos al frente de la fuerza el derecho de emplearla, no según ordena el poder supremo de la nación, a que la fuerza pertenece, sino según su particular manera de pensar; pero la singularísima teoría del general Prim horripila.

Para aquellos habrá crimen ó no según sean buenas ó malas las intenciones de los conspiradores; para este el conspirador es siempre un criminal cualesquiera que sean sus intenciones, pero con su crimen y todo, si triunfa será héroe.

Esto es horrible, y sin embargo en la práctica y con relación a España es una verdad. Aquí donde los héroes se suceden en el poder hace muchos años, nada más común entre ciertas clases de la sociedad que anatematizar a los militares rebeldes, ultrajarlos y llenarlos de improperios cuando están vencidos; más si triunfan, los mismos que los han perseguido y los que los han injuriado empleando las calificaciones más duras, así respecto a su vida pública como a su vida privada, olvidan su proceder de la vispera, rodean a los victoriosos, los lisonjean y adulan, y se arrastran a los pies del que acaso el día antes llamaron bribon y asesino.

Si tan degradado está el sentido moral, que ciertas gentes no tienen ya otro criterio que el éxito para juzgar de las acciones de nuestros hombres políticos. Y cada día se da un paso más en ese camino de degradación. Hasta ahora los conspiradores rechazaban la criminalidad justificando sus rebeldías con sus intenciones en bien de la patria; hoy ya se acepta la criminalidad y se funda en el crimen el heroísmo.

Pero si discurrimos un instante acerca de las palabras del general Prim al hablar de las conspiraciones en sentido tan extraño y para él tan poco favorable, no será difícil adivinar el fin que se proponía. El general Prim tomó la palabra bajo la impresión de un discurso en que el Sr. Garrido trazó no con gran exageración la historia de nuestro ejército en el presente siglo, y en que afirmó una y otra vez que hoy también se conspiraba en el ejército, y el ministro de la Guerra quiso hacer una manifestación enérgica que evitase las conspiraciones ó las contraviene, si han comenzado. No podía ser otro el objeto del general Prim. ¿Mas era por ventura el mejor el medio que empleó? ¿Puede esperar que sirva de algo el sacrificio que acaso hizo al condenarse a sí propio para condenar en absoluto la conspiración?

Nada menos que eso: lejos de producir un efecto saludable las palabras del general Prim, producirán un efecto contrario a su propósito. Si hay en el ejército hombres que sean capaces de conspirar en favor de opiniones que sostengan de buena fé, esos no se considerarán reos del crimen que encuentra el general Prim en todas las conspiraciones; y si los hubiera dispuestos a venderse por un puñado de oro ó por un ascenso al primero que quiera comprarlos esos se alentarían con la consideración de que su crimen podía llevarlos a ser tan héroes como los que conspirasen por una idea buena ó mala.

Mas en un ejército pueden influir en circunstancias dadas ciertas consideraciones, que le inclinan a colocarse en actitud hostil respecto al Gobierno de su patria. Figúrense un país, presa de la anarquía por efecto de las ambiciones de los partidos, un país en donde se hubiera derrocado un poder, cuya legitimidad fuera por muchos combatida para sustituirle con otro nacido de una insurrección militar; figúrense que el nuevo poder además de ser tenido por ilegítimo causara la desgracia del país.

¿Sería maravilla que el ejército siguiendo la opinión general de la parte más sana del país buscara en otra parte la representación de una autoridad legítima? ¿Sería extraño que ese ejército, cansado de servir de escabel a poderes bastardos, creyera un día de buena fé que la fuerza que represen-

taba debía ponerla a disposición de la autoridad que hubiera reconocido como salvadora de la justicia y el derecho?

A nosotros el hecho no nos maravilla, y si hubiera un país con las condiciones que hemos dicho, nos guardaríamos mucho de calificar ligeramente de conspiradores criminales a los individuos del ejército, que de buena fé creyeran que ya que tantas veces se había abusado de la fuerza pública en favor de una idea revolucionaria, no era abuso el ponerla una vez al servicio del principio de legitimidad. Hay más: acaso los que así pensasen se indignarían si se les llamase conspiradores en la acepción revolucionaria de la palabra, y se defenderían diciendo que ellos no hacían más que mirar a la obediencia de quien tenía derecho a imponérsela.

Ahora bien, en circunstancias como las que en abstracto y sin pensar en ningún país acabamos de indicar, ¿de qué servirán las palabras pronunciadas por el general Prim en la sesión del viernes último? ¿Conseguiría alejar con ellas algún peligro? ¡Ah! Mas bien servirían acaso de estímulo para hacer pensar a los militares honrados en la necesidad de acabar cuanto antes con un sistema, en el cual enmudecen los principios permanentes de obediencia y respeto para dar lugar al criterio del éxito; un sistema en el cual caben los crímenes heroicos, un sistema en el cual puede decir el jefe del ejército: yo era un criminal, hoy soy un héroe, respetad el éxito de mi crimen.

### EL DISCURSO DE CASTELAR.

El discurso del Sr. Castelar es el asunto que con preferencia tratan los periódicos de ayer y de hoy. Y ciertamente es merecida la preferencia que le dan. Tal vez en la legislatura actual no se ha pronunciado un discurso más completo de oposición al Gobierno, ni más contundente desde el punto de vista liberal.

Nosotros damos un estenso extracto de este notable documento para que nuestros lectores formen idea así de su mérito literario como de las preciosas confesiones que contiene, favorables a la monarquía tradicional y a las antiguas libertades públicas.

Balmes solía decir que era monárquico de cabeza y demócrata de corazón. Al señor Castelar le sucede precisamente lo contrario: es demócrata de cabeza y monárquico de corazón.

Tiene el orador republicano la admirable facultad de los grandes artistas; la facultad de embellecerlo todo, de bañarlo todo con el hermoso colorido de la poesía que tantas depravaciones suele ocultar bajo su rico manto de oro y piedras preciosas. Pero una esta facultad del orador suele manifestarse en su prodigiosa grandeza; sino cuando troca aquellos puntos que hacen relación a la antigua España, a la antigua Europa coronada con todos los encantos de la religión cristiana y de la monarquía popular salida del seno del cristianismo.

Parece que el alma de Castelar es una alma perdida entre las vagas nieblas del racionalismo moderno, que, sin embargo, recuerda alguna que otra vez las creencias que aprendió en el hogar paterno de los labios de aquel tierno ser, cuyo nombre no es pronunciado jamás sin emoción por un buen hijo.

Puede decirse que Castelar es una lira rota de cuyas cuerdas salen de vez en cuando sonidos delicaditos que revelan la excelencia del instrumento, al par que lo doloroso de su descomposición.

Castelar calumnia a la Iglesia, alterando hechos; pero jamás la arroja el cieno de los insultos y de las groserías que tan a mano tienen siempre los seides del estúpido progresismo. Castelar dice que no cree en religión alguna positiva; pero en las Cortes ha declarado que si él volviera alguna vez a la vida de la fé, volvería a postarse ante los altares de la Virgen María. Castelar viene a decir: no tengo religión ninguna; si alguna día la tuviera, tendría la religión de mi madre.

En semejante estado se encuentra respecto de las ideas políticas. Es republicano ardiente, pero si algún día fuera monárquico, de seguro no sería monárquico constitucional. Mira el Sr. Castelar demasiado alto para contentarse con las soluciones intermedias, que tanto satisfacen a los talentos medianos.

De Maistre, ese gran genio, que es el lazo de unión entre el siglo XVIII y el XIX, había dicho que nada valían las Constituciones escritas cuando el pueblo no las tenía antes grabadas en su corazón. Esta idea repetida con elocuencia por Gonzalez Bravo en una de las legislaturas pasadas, salió el sábado de los labios de Castelar expresada en un sentido mucho más práctico y convincente.

«No nos envanezcamos con tener buenas leyes, dijo, lo esencial es que esas leyes se cumplan. Por eso el sentido común del género humano preferirá a las Constituciones latinas, correctas y proporcionadas, pero verdaderos planes ideales, aquellas Constituciones sajonas, monstruosas y gótica obra de la Edad media, escritas en latín bárbaro, pero cuyos derechos son una realidad viviente y extienden su bienhechora sombra do quier se extiende el glorioso pabellón de la vieja Britania.»

Cantan los poetas las glorias de nuestra antigua monarquía; levantamos nosotros la victoriosa y española bandera de *Dios, Patria y Rey*; pero no nos es posible hacer una pintura más acabada de la grandeza y popularidad de nuestras viejas instituciones que la que hizo Castelar en su discurso. Vean nuestros lectores el admirable trozo a que nos referimos, y digámonos si puede decirse nada más bello ni más exacto de la monarquía de los Recaredos y Felipe.

Claro es que todo esto era para el señor Castelar la poesía de los recuerdos y de las ruinas; claro es que para el Sr. Castelar la vida de lo presente y de lo porvenir es la

república; pero no por eso debemos dejar de agradecerle que se haya mostrado respetuoso y afecto a nuestras pasadas glorias, cuando tanto audaz ignorante tiene a gala denigrar lo que no comprende y arrojar por la ventana con ridículo desden la noble herencia de sus padres.

Adversarios leales y reconocidos, no podemos menos de dar nuestra enhorabuena al orador republicano, porque en medio de sus lamentables extravíos, de que nosotros nos dolemos con todo nuestro corazón, ha tenido el valor de rendir tributo a la justicia y a la verdad.

### EN CAMINO.

De una carta de un amigo nuestro que ha marchado a Roma a presenciar la apertura del Santo Concilio Vaticano, copiamos los siguientes párrafos, que suponemos serán del agrado de nuestros lectores y avivarán su deseo de conocer las que esperamos que escriba en lo sucesivo:

«Di ayer un vistazo a Roma entera, y formé de ella idea general: la antigua y la moderna, la pagana y la cristiana, fundidas en el conjunto más grande y pasmoso que se puede imaginar. No quiero contaros hoy lo que he visto, lo que he pensado, lo que he sentido: todo, sería cuento de nunca acabar; pero aun en resumen lo dejo para otra día; porque lo que he visto por el camino es digno de contarse, y si me pongo a hablar de Roma no tendré tiempo, ni papel, ni gana de hablar de otras cosas. Los que aquí no ven la ciudad Eterna, el centro del mundo antiguo y el mundo moderno, de la virtud, de las ciencias y las artes, el asiento providencial del Vicario de Cristo en la tierra, son dignos de compasión, no tienen ojos más que en la cara, como las bestias. Después de haber visto España, Francia, Italia y el universo mundo, en presencia de Roma bien se puede decir que

«el silencio y tenebre la gloria que pasó.»

«Si antes de salir de Marsella me hubieran pintado con mediana exactitud los trabajos y molestias que iba a pasar, es probable, es seguro que me resigno a esperar el día de hoy lunes, en que habrá salido para Civita Vecchia un vapor de las Mensajerías; aunque os confieso que tenía vivísimos deseos de salir de allí. Una vez hecho el viaje os aseguro que me alegro mucho, muchísimo, de haber venido por tierra.»

«Salí de Marsella el martes a las ocho de la mañana en el ferrocarril de Niza. Por ver este camino se puede hacer un viaje. El mar a la derecha; a la izquierda huertas, jardines, valles, colinas, montes lindísimos, todo cubierto de árboles, de hojas, de flores, de verdura, de casitas, de aldeas, de pueblos importantes, todo resplandeciente de ased, de orden y de buen gusto. Hacia la mitad del camino Tolón. Por todas partes fondas donde se almuerza muy bien. Muchísima gente; algunos Obispos ingleses y franceses, entre estos monseñor Dupanloup; y movimiento, y vida, y mucho orden y concierto.»

«En el coche en que yo me metí entré después que yo un señor alto, delgado, como de sesenta años, que desde luego calculé que iba a Niza a guardar los pulmones de los rigores del invierno. Empezó por hacerme tirar el cigarro que estaba fumando con verdadera delicia; y con tanta cortesía lo hizo, con tanta dulzura, y hasta con tanto cariño, que no me pude incomodar. A poco me rogó que cerrase la única ventanilla que iba abierta, aunque el tiempo estaba como en Murcia por Abril. Después cerró él mismo los respiraderos que había encima de las ventanillas. En fin, se arropó con unas mantas, y no se destapó más que para rogarle, con muchísima dulzura, que le permitiese llenar una tacita de goma, que llevaba en un estuche, con el dorado licor *amontañado* cuyo nombre excuso decirlo. Daba ya al diablo semejante emplasto, y estuve a punto de abrir todas las ventanillas para espantarle, decidido si no a irme a otro coche; pero volvía los ojos a él y encontraba fija en mi su mirada, tan dulce y cariñosa, que disipaba todo mi enojo. Se enteró de que yo era español, y me habló de nuestra literatura del siglo de oro, en que le hallé muy versado; me dijo que era danés y vivía en Copenhague; con candor infantil me dijo que era poeta, que había escrito muchos poemas, y cuentecitos y cuadros que corren traducidos en todas las lenguas de Europa, sobre todo en alemán; y—¿sabeis quién era?—Handersen, el autor de *La Fiosforerita*, aquel precioso cuentecito que no se puede leer sin lágrimas, de la niña que ve tantas cosas a la luz de un fósforo, y se muere de hambre y de frío, y se va a cenar con su abuelita al cielo la noche de Navidad. Su compañía era incómoda, su voz ahogada y trabajosa, su francés peor que el mío; y sin embargo, metido en harina bien dejaba ver que era el autor de *La Fiosforerita*; y el resto del viaje fué para mí agradableísimo.»

«Cuando llegué a Niza creí que podría seguir inmediatamente, y lo procuré, porque deseaba llegar de un tirón a Roma. Imposible. No había billetes para las diligencias de aquella tarde, y tuve que dormir allí. No lo sentí ciertamente. Vi una ciudad muy bonita, con las comodidades que en Francia se usan y el aspecto, el clima y los alrededores de una ciudad italiana. Dividida en dos partes un ancho cauce cercado de blanquitas balaustradas, por donde podía correr un brazo de mar, y solamente se deslizaba un miserable arroyuelo, que podía ser nieto raquítico de nuestro pobre Manzanares. Las calles no son muy tortuosas; pero las casas no son como las francesas, sino designales y de colores. Por el lado contrario al del camino le baña el mar. Por todas partes le rodean bosques cubiertos de hojas y jardines llenos de árboles; y me encantó ver por la mañana en el mercado el día 1.º de Diciembre puestos de claveles, violetas, rosas, y toda especie de flores. Oí por la noche el final de *Sonambula* en un teatro, precioso por dentro y por fuera. Por la mañana oí misa en una iglesia limpieta. Está construyendo una catedral gótica muy mona. Hay muchos hoteles, muchos ingleses y muchos tísicos. No vi, ni sé que haya cosa artística notable: solamente muchas flores, mucha verdura y mucha luz.»

«A las diez de la mañana me metí en el tren que me llevó en media hora a Mónaco, deliciosa residencia del príncipe de este título. Está Mónaco situado en lo alto de un montecillo, bajo para cerro, alto para colina, dominando el mar. Su aspecto no es gran cosa. El omnibus en cuya banqueta me encaramé, no sube a Mónaco, sino que tuerce a la izquierda, sin apartarse un momento de la orilla del mar, y atraviesa por en medio de magníficos hoteles, donde dicen que se juega en grande; y sube y baja por caminos bellísimos, entre bosques de naranjos y limoneros llenos de hojas y fruto, y olivos cuajados de aceitunas riquísimas y muy pequeñas, y a la izquierda del camino se ven colinas pintorescas, y montes hermosísimos de vegetación espléndida y casas colocadas en la situación más agradable que puede imaginarse, rodeadas y cubiertas de flores por todas partes. Cada vez voy conociendo mejor que el camino y el calorillo de la casa es quien todo lo embellece, y que sin eso nada hay que a la larga pueda ser amable; pero los que tengan en aquellas casas sus familias, cariño y hogar, bien pueden decir que viven en el Paraíso. Quisiera ser Haes y pintar tan de prisa como escriben los taquígrafos para haberos bosquejado tantas bellezas; pero aun así no sería posible daros idea de aquel clima y aquella luz que convierten a Diciembre en Abril; pero no el vulgar y prosaico que nosotros conocemos, sino en el Abril de los poetas.»

«Almorcé en Menton, pueblo vendido por el príncipe de Mónaco a Napoleón, no sé en cuantos millones de francos anuales. Menton está situado en arco sobre el mar, y las olas se estrellan, literalmente, en sus casas; a su espalda se levantan colinas muy pintorescas, que van creciendo hasta convertirse a lo lejos en hermosísimos montes. Las casas están rodeadas de jardines, y tienen jardines en los techados. Imaginad los cielos de Haes cubiertos de suavísimos celajes; los campos más bellos que podáis concebir, valles, colinas, montes, muchos bosques, lluvias de flores, casitas blancas, y todo en combinaciones caprichosísimas y bellísimas, y eso es, con un clima dulcísimo, el camino de Niza a Menton en 30 de Noviembre y 1.º de Diciembre.»

«Poco después la decoración varía. En Menton me metí en el interior de la diligencia. Llevaba rincón y me asomé a la ventanilla ansioso de gozar de la temperatura y de la belleza del paisaje. ¡Horrible chasco! La bella Italia presenta al viajero que viaja por esta parte un *brutto aspetto*. Al atravesar la frontera parece que se deja la casa espléndida, los magníficos jardines, los porteros y criados del banquero opulento, y se entra en la choza del mendigo. No sería tan brusco el contraste si desde Hendaya, Gabas ó Perpignan se entrase de pronto en los terrenos rojos y montes arcillosos de algunas comarcas incultas de Aragón y Castilla. No se tarda un día en llegar a la casa, destaralada y sucia, pero llena de bellezas del artista; hasta llegar hay que pasar un poco.»

«Pero tengo mucho sueño. Mañana, Dios mediante, seguiré. Haciéndome cuenta de que hablo con vosotros ha llegado la hora de meterme en la cama.»

Recordarán nuestros lectores que el sábado copiamos para desmentirlos dos párrafos de *La Iberia* relativos a planes carlistas y supuesto viaje del conde de Morella. *La Fielidad* hace ayer lo mismo, y los términos en que restablece la verdad de los hechos merecen bien ser conocidos de nuestros suscritores.

Dice así el periódico carlista:

«*La Fielidad* dijo hace días que el invitado caudillo carlista había estado en Burdeos y en algún otro punto de Francia; noticia que nadie desmintió porque no podía desmentirla; con el único objeto de estrechar la mano de sus antiguos compañeros de armas a quienes en su mayor parte, la escasez de recursos impide ir a saludarle; pero este viaje se realizó hace tiempo, y si el diario progresista desea fijamente saber cuándo tuvo lugar, le diremos, porque no es ningún misterio, que a mediados del mes de Noviembre último.»

Con la misma seguridad con que afirmamos esto, que era la que teníamos para decir como *órdenes* los primeros que el general Cabrera, por orden de nuestro rey, estaba encargado de todos los asuntos del partido carlista, aseveramos hoy, sin temor de ser desmentidos, que el conde de Morella no piensa en venir por ahora a Burdeos, y que está... donde le place, pero no en Francia.»

«Los carlistas, hemos dicho sabiéndolo de una manera ciertísima, no necesitan hoy por hoy conspirar, bastándoles con asistir cruzados de brazos al espectáculo que sus enemigos de todos los matices les preparan. Los carlistas, unidos, compactos, conociéndose mutuamente, porque todos confiesan ya que lo son, considerando llegada la hora de que todos en España nos conozcamos, esperan confiados en quien puede darles órdenes, su rey y el invitado caudillo que en su nombre obra; Cabrera, el solemne momento en que ha de bastarles manifestarse de una manera tan imponente como homogénea para decidir el triunfo de nuestra causa, que es la salvación de la patria.»

«Pero que cosa tan pequeña y tan simple será la candidatura del duque de Génova cuando no se la puede atacar ni defender con seriedad!»

Combatióla el sábado el Sr. Castelar, diciendo, entre otras cosas, que las monarquías no se fundan con cábalas políticas ni con votos de Parlamento, sino con el derecho de la legitimidad ó con el derecho de conquista. Pero los argumentos del señor Castelar eran comprensibles a todos los candidatos de la revolución. Así lo reconoció el Sr. Sagasta, el cual se aprovechó de la pequeñez y simpleza del candidato genovés para exclamar con voz hueca y maneras solemnes: «¡Feliz candidato del cual solo se puede hablar mal acudiendo a su abuelo!»

Con la misma razón volvemos nosotros la frase al revés: ¡Infeliz candidato del cual no se puede hablar bien sino diciendo que de él no se puede hablar mal!

En efecto, como persona el duque de Génova no es nada; un chicuelo incapaz de comprender siquiera el papel que le quieren hacer representar los pocos amigos que en España tiene. No merece, como Montpen-



sier, que se le deteste; porque lo que no es nada no es siquiera detestable.

Se puede decir que el duque de Génova es una candidatura, sino un espantajo.

La prueba la tenemos en el efecto que produjo cuando la levó el general Prim en el Congreso. Al ver el espantajo, los graves padres de la patria se echaron a reír. Estamos seguros de que el mismo conde de Reus se reía de dientes para adentro.

Ya vé el Sr. Sagasta por qué no se puede decir nada malo del duquesito saboyano: porque tampoco se puede decir nada bueno.

Es una candidatura negativa, simple.

Por eso los que la aceptan han llevado toda su vida fama de simples. Es decir, que por eso la aceptan los progresistas.

Según vemos en un periódico francés imperialista, se está firmando en el departamento de los Bajos Pirineos una petición al Cuerpo legislativo para protestar contra la violación del territorio francés en Barrión por los agentes del general Prim.

El mismo diario comentando este hecho recuerda que un abanico hizo perder su poder al bey de Argel: trae a la memoria la cuestión del valle de Dappes, y concluye diciendo: «Un hecho inaudito, una violación del territorio francés por agentes de un Gobierno que no es definitivo y que ni siquiera representa un partido, ¿qué va a costar al general Prim y a los suyos? Someteremos este asunto al Gobierno imperial; lo sometemos sobre todo a los representantes del país que van a tener que ocuparse en esto.»

Excusamos llamar la atención de nuestros lectores sobre la gravedad de semejantes noticias. Después de las muchas complicaciones que tenemos en la Península y ajenas a los mares, no nos faltaba más que una cuestión con Francia por una causa tan grave como la violación de territorio.

Escritas las anteriores líneas, hemos visto confirmada en *El Telégrafo* la grave noticia que las motiva. Lucido va a quedar el Gobierno español.

Bonito fin ha tenido el anticoncilio de Nápoles! Según vemos en un despacho telegráfico, la autoridad se ha visto obligada a cerrarlo porque en las primeras reuniones se dieron muestras al Gobierno francés y vivas a los republicanos de Francia.

Este es el imperio de la razón soberana, esta la tranquila y elevada discusión de los grandes principios de la sociedad moderna. ¡A farolazos!

Ridículos monos parodiadores de la Iglesia!

En tanto que esto pasa en Nápoles, un parte de New-York nos da cuenta de una conferencia dada por el Padre Jacinto en que ha dicho que el celibato eclesiástico impuesto es una cobardía (*une cachette*).

El Padre Jacinto respira por donde han respirado todos los herejes del mundo. ¡Desgraciado fraile!

Compárense estas miserias con la majestad de la apertura del Concilio y las inspiradas frases del gran Pío IX, y confíen de una vez los indiferentes que en el seno de la Iglesia hay algo superior a las fuerzas y los poderes humanos.

El sábado por la noche salieron de Madrid para Cádiz con el fin de embarcarse en dirección a Cuba en concepto de voluntarios, 400 individuos que llegaron por la mañana procedentes del presidio de Valladolid.

Ayer salieron asimismo de Zaragoza con dirección a Cádiz, 104 penados leves que voluntariamente se han alistado para el mismo destino.

La *Ura Pinta* ha salido del puerto de Fernando Póo con rumbo a la Península, conduciendo a esta cincuenta y dos colonos que por falta de salud abandonan aquellas mortíferas regiones, y treinta y siete deportados políticos de la isla de Cuba que pasan a Canarias.

El club de cubanos residente en Nueva-York, distinto del de la junta, ha elegido catorce individuos para su junta directiva, bajo la presidencia de D. Miguel Aldama.

El *Evening-Post* de Nueva-York se expresa en estos términos sobre la ruidosa cuestión de las cañoneras:

«Es notorio que las cañoneras han sido detenidas para favorecer a Cuba, y emplear el nombre del Perú es un pretexto frívolo que por nuestra parte equivale a una hipocresía y mala fe manifestada. Si se trata de reconocer la independencia de Cuba, hágase a cara descubierta y con franqueza, y no por los medios extraños, bajos y rastroeros que se trata de justificar.»

Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla va ensanchando los límites de su anunciado viaje. Según un diario noticiario visitará las provincias de Albacete, Valencia, Castellón, Tarragona, Barcelona, Lérida y Zaragoza.

El general Prim también parece que se prepara para su próxima excursión a los montes de Toledo. El Sr. Rivero cuentan que marcha a Alhama. Pues señor, la situación se va.

Según vemos en un diario de Córdoba ascendían a cerca de 3,000 las firmas reunidas en las primeras cuarenta y ocho horas en la solicitud que conocen nuestros lectores, pidiendo el indulto del Sr. D. Juan de Dios Polo. Posteriormente son ya muchos los pliegos de firmas reunidas en casa del señor conde de Torres-Cabrera. También los vecinos de Castro del Río han hecho otra solicitud con igual objeto cubierta de multitud de firmas. Felicitamos sinceramente al Sr. Polo.

Dice un periódico de Barcelona que se habla de si funciona en Gibraltar una máquina de vapor para acuñar moneda falsa española de cobre, del sistema decimal.

Hé aquí los despachos que el ministro de Estado leyó el sábado en las Cortes:

«Nueva-York, 10.—9 y 51.—Madrid 10-25.—Ministro de Estado.—Madrid.—El tribunal ha levantado el embargo de las cañoneras y ordenado la devolución.»

WASHINGTON.—Madrid 10.—2-50.—Ministro de Estado.—Madrid.—Asunto cañoneras terminado satisfactoriamente saldrán para Cuba en el acto las que están listas.—Lopez Roberts.

Hoy dará principio en las Cortes el debate sobre la desaparición de las alhajas de la Corona. El Sr. Elduayen consumirá el primer turno en

contra para combatir las afirmaciones del señor Figueroa.

Dice un periódico que quizá se lean por algunos de los oradores documentos autorizados que arrojarán gran luz en este asunto en el sentido de rebatir las acusaciones dirigidas a doña Isabel de Borbón.

Para hoy lunes está señalada en la audiencia la vista del incidente de exarcelación en la causa formada al señor canónigo penitenciario de Sigüenza. Se ha mandado a última hora que sea a puerta abierta.

Defiende al señor penitenciario el Sr. D. Cándido Nocedal.

Anteayer tarde llegó a Madrid procedente de Cádiz y bajo partida de registro el Sr. D. Luis Irasusta, secretario del señor Obispo de la Habana. En la estación le esperaba un agente de la autoridad que le condujo a las prisiones de San Francisco en clase de detenido. Parece que el señor ministro de Ultramar dispuso que el expresado Sr. Irasusta fuera puesto en libertad como lo fué a las diez de la noche.

Se cree que el tantas veces anunciado arreglo de gobernadores aparecerá en la *Gaceta* a fines del presente mes.

El *Impertinente* ha escrito al frente de su último número estas palabras:

«Si hubiese algún hombre tan ciego que en plena Cámara se atreviese a decir que la mayoría de los españoles quiere al duque de Génova, la España entera, todos los hombres honrados exclamarían, unánimes: MIENTE, MIENTE.»

Según dice la *Gaceta del Pueblo*, periódico de Lisboa, el Sr. Andrade Corbo vendrá dentro de pocos días a encargarse de su puesto de representante de S. M. Fidelísima en Madrid. Allí lo veremos.

Por la vía de Nueva-York se recibió anteayer en Madrid el siguiente despacho de Cuba:

«HABANA, 24 de Noviembre.—Se ha tratado recientemente de seducir a los negros de los ingenios inmediatos a Sagua para que se unan a los insurrectos; pero el complot fue descubierto, y los cabecillas arrestados y fusilados sumariamente.»

Un diario republicano desearía saber qué pasa en la provincia de Ciudad-Real, para que su diputación en masa se haya visto precisada a dimitir. Se dice, añade, que ha sido a consecuencia de distraer los fondos provinciales para otro punto.

Buena está también la administración pública en España!

Según las noticias de ayer, la tranquilidad seguía inalterable en Lisboa, y el duque de Loulé había dicho a los gobernadores civiles que el Gobierno seguía en el pleno uso de los poderes conferidos por las leyes.

La *Gaceta* del Gobierno publica el decreto admitiendo la dimisión del duque de Saldanha del cargo de embajador en París. Este ha publicado una segunda carta en que hace declaraciones terminantes sobre sus opiniones anti-ibéricas y acerca de sus relaciones con España.

Ayer se recibió de la Habana el siguiente satisfactorio telegrama:

«HABANA, 11.—Grandes recibimientos a los batallones Cádiz y Santander llegados ayer hoy. Mucho entusiasmo y gratitud para la nación y el Gobierno.

Comienza la campaña, y salen de aquí los refuerzos al campo, según van llegando.»

El correo de Filipinas ha llegado a Marsella. No ocurría novedad.

El capitán general de Cuba ha participado oficialmente que remitió al representante español en Washington una letra por valor de 25,500 pesos con destino al pago de los intereses de la deuda española con los Estados Unidos.

La *Correspondencia* desmiente la noticia dada por algunos periódicos de la separación de nuestro representante en los Estados Unidos señor D. Mauricio Lopez Robert.

El sábado por la mañana celebró el general Prim una larga conferencia con el regente, a la cual, según *La Correspondencia*, se atribuye gran importancia.

La prisión del general portugués barón de Zereze, de que anteayer nos habló el telégrafo, no pudo verificarse por el general Casimiro, porque aquel se resistió a ser acompañado por un general más moderno que él. Por lo tanto, el Gobierno envió al general Cabreira, el cual condujo al barón Zereze al castillo de San Julian de Barra.

Con motivo de la llegada a las aguas del Tajo de la escuadra inglesa, exclamó *La Política*: «Vamos a ver qué hacen ahora los señores ibéricos y los braganistas de alenda y aqueude con sg viejo mariscal Saldanha y todo.»

Dos decretos expedidos por el ministerio de Ultramar publica la *Gaceta* de ayer. Por el primero se declara cesante a D. Francisco de la Torre, contador decano de la sala de Indias del Tribunal de Cuentas del reino; por el segundo se dispone que se aumente hasta 10 el número de vocales de la comisión creada por decreto de 10 de Setiembre último para la aplicación del Código penal en las provincias ultramarinas, nombrándose vocales de dicha comisión a D. Francisco Pi y Margall, D. Ignacio González Olivares, D. Bernardo Echevarría, marqués de O'Gavan, D. Juan A. Hernandez Arbizu y D. José Manuel Aguirre Miramon.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Ultramar de 9 del corriente, disponiendo que todos los individuos de clases pasivas que tienen consignados sus haberes en cualquiera de las cajas de Ultramar, y que no residen en las provincias en que respectivamente perciben sus pensiones las cobren en lo sucesivo, a contar desde 1.º de Enero de 1870, al respecto de real de vellón por real fuerte, con más el 10 por 100 que por razón de giro se abonará a los pasivos de las Antillas y Fernando Póo.

Por otro decreto del mismo ministerio, de 11 del corriente, se constituye el servicio público de aduanas en Ultramar, como una carrera especial, formando los empleados que lo desempeñen un cuerpo de administración inamovible.

Por decretos del mismo ministerio de Ultramar se deja sin efecto el nombramiento de don Rafael García Lopez para vocal de la comisión de las reformas que deben hacerse en el régimen administrativo y económico de Filipinas, y se nombra para su reemplazo a D. Pedro Encinas. También se dispone fomen parte de dicha comisión, D. Patricio de la Escosura, D. Ildefonso Pulido y D. José Orozco.

## CORREO DE HOY.

Acabamos de recibir el texto italiano de la Memoria pronunciada por Pío IX en la apertura del Concilio, y haciendo un esfuerzo y retirando a última hora otros originales, la hemos traducido de prisa para darla a conocer cuanto antes a nuestros lectores.

Dice así:

## ALOCUCION

pronunciada el día 8 de Diciembre por Nuestro Santísimo Padre al inaugurar el Concilio del Vaticano.

VENERABLES HERMANOS: Grande es nuestra alegría al considerar el insigne y singular beneficio que Dios nos ha concedido de poder celebrar el Concilio ecuménico por Nos convocado, beneficio que pedíamos a Dios con todo fervor en nuestras oraciones. Por ello se regocija nuestro corazón en el Señor, y se llena de increíble consuelo en este felicísimo día consagrado a la Inmaculada Concepción de la Virgen María Madre de Dios, al ver a vosotros que estáis llamados a tomar parte en nuestros cuidados, cada vez mayores, reunidos en esta fortaleza de la religión católica, y nos congratulamos con vuestra presencia.

Estais ahora, venerables hermanos, congregados en nombre de Cristo (1) para dar con Nos testimonio del verbo de Dios, para enseñar con Nos a todos los hombres el testimonio de Jesucristo (2), y el camino de Dios en la verdad (3) y para juzgar con Nos bajo la inspiración del Espíritu Santo de las oposiciones de la falsa ciencia (4).

Porque más especialmente que nunca en este tiempo en que verdaderamente llora y desmaya la tierra infestada por sus habitantes (5) el celo por la gloria divina y la salud de la grey del Señor, exigen de nosotros que demos una vuelta al rededor de Sion, y la examinemos por todas partes y contemos sus torres y consideremos con el ánimo cuán fuerte es (6).

Veis en efecto, venerables hermanos, con cuánto furor el antiguo enemigo del género humano ha acometido y todavía acomete la Casa de Dios, a la cual va unida la santidad: él hace que se propague ampliamente esa funesta conspiración de los impíos, fuerte por la unión, poderosa por la riqueza, provista de estatutos, y valiéndose de la libertad para encubrir su maldad (7) no cesa de promover contra la santa Iglesia de Cristo una cruelísima guerra llena de toda clase de maldades.

Vosotros no ignorais qué clase de guerra es esa, cuáles su fuerza, cuáles sus armas, sus progresos y sus divisas. Vosotros estais viendo continuamente con vuestros mismos ojos la perturbación y confusión de las sanas doctrinas, de lo cual se derivan los trastornos humanos cada uno en su orden, el lamentable menosprecio de todo derecho, las múltiples artes de mentir audazmente y de corromper, de las cuales resulta la relajación de los saludables vínculos de la justicia, de la honestidad y de la autoridad, se encienden las más infames concupiscencias, se arranca de los corazones la fe cristiana, de tal manera que sería de temer en estos tiempos la ruina de la Iglesia de Dios, si esta pudiera desaparecer por alguna suerte de maquinaciones o por el esfuerzo de los hombres. Pero ¿qué cosa más poderosa que la Iglesia? ¿Dios? ¿San Juan Crisostomo. La Iglesia es más fuerte que el mismo cielo. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ¿Qué palabras? Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (8).

Mas aunque la ciudad del Señor de las Virtudes, la ciudad de nuestro Dios, descansa sobre inespugnables fundamentos, todavía, conociendo y lamentando de lo íntimo del corazón tanto conjunto de males y tanta ruina de las almas, para evitar los cuales daríamos hasta la vida, Nos que hacemos en la tierra las veces del Eterno Pastor y que necesitamos más que otro alguno abrazarnos en el celo de la casa de Dios, juzgamos que debemos seguir el camino y emplear el modo que parezcan más útiles y más oportunos para resarcir a la Iglesia de tantos daños.

Y recordando con frecuencia aquellas palabras de Isaías, *la concilium cogitavit*, y considerando que este remedio fué adoptado con feliz éxito por nuestros predecesores en los tiempos más difíciles de la Iglesia, después de largas oraciones, después de consultado el consejo de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Iglesia romana decidimos convocaros, oh, venerables hermanos, que sois la sal de la tierra, guardas y pastores de la grey del Señor; y por favor de la misericordia divina, que quita tantos obstáculos, inauguramos con el antiguo solemnemente esta santa reunión.

Son, pues, tantos y tan abundantes los sentimientos de caridad de que Nos hallamos poseídos, venerables hermanos, que no podemos contenerlos en el pecho. Nos parece ver en vuestros rostros toda la familia cristiana, a nuestros queridísimos hijos presentes a Nos. Pensamos en tantas pruebas de amor, en tantas obras de ánimo ferviente con las cuales, a ejemplo vuestro, a vuestro impulso y con vuestra guía, han demostrado y demuestran su devoción a Nos y a esta Sede Apostólica, y considerando esto, no podemos menos de dar testimonio en esta gran reunión con expresiones públicas y solemnes de nuestro gran reconocimiento hacia todos aquellos, y al mismo tiempo pedimos de corazón al Señor que la prueba de su fe, mucho más preciosa que el oro, sea hallada laudable, gloriosa y honrosa en la manifestación de Jesucristo (9).

Consideramos además la misera condición de tantos hombres que, engañados, huyen del seno de la verdad y de la justicia, y por tanto de la felicidad verdadera, y ardentemente deseamos poder ayudarlos a salvarse, recordando al Divino Redentor y Nuestro Maestro Jesús, que vino a salvar a todo el que estaba a punto de perecer o había perecido. Fijamos luego los ojos en este trofeo del Principio de los Apóstoles en que nos encontramos, en esta alma ciudad que por gracia de Dios no fué abandonada a la devastación de las gentes, en este pueblo romano carísimo a Nos de cuyo constante amor, fidelidad y obsequio estamos rodeados, y nos sentimos movidos a exaltar la bondad de Dios que ha querido especialmente en este tiempo sostener y confirmar en Nos la esperanza en la divina protección.

Y en particular se fija nuestro pensamiento en vosotros, venerables hermanos, en cuya solicitud, concordia y celo, está ahora colocada la fuerza para hacer resaltar la gloria de Dios; reconocemos el fervoroso ardor que habeis mostrado por cumplir con vuestro deber, y especialmente la admirable y estrechísima unión de todos vosotros con Nos y con esta Sede apostólica lo cual no puede ser más caro para Nos ni más útil para la Iglesia, como en otras ocasiones de amargas angustias lo fué; y tan grande-

- (1) Matth., 18, 20.
- (2) Apoc., 1, 2.
- (3) Matth., 22, 16.
- (4) I. Tim., 6, 20.—Act. Ap., 15, 19.
- (5) Isaia, 24, 4, 5.
- (6) Ps. 47, 11, 12.
- (7) I. Petr., 2, 16.
- (8) Homil. Ante eam., n.º 1.
- (9) I. Petr., 1, 7.

mente nos alegramos en el Señor viendo vuestros ánimos así dispuestos en el Señor, que no podemos menos de concebir cierta y firme esperanza en que de esta vuestra unión tendremos los más copiosos y deseados frutos. Así como nunca se hizo guerra más astuta y encaminada al reino de Cristo, así tampoco nunca fué más precisa la unión de los sacerdotes del Señor con el Pastor supremo de su grey, la cual unión da una fuerza admirable a la Iglesia; unión que, por singular don de la divina Providencia y por vuestra egregia virtud subsiste constantemente y es maravilloso espectáculo, que confiamos será siempre tal y más aún, para el mundo, para los ángeles y para los hombres.

Así, pues, venerables hermanos, confortaos en el Señor; y en nombre de la Santísima Trinidad, santificados en la verdad, vestidos con las armas de la luz, enseñados con Nos el camino, la verdad y la vida al género humano, que gime desquiciado con tantas desgracias; ayudados para que pueda volver la paz a los reinos, la ley a los bárbaros, el sosiego a los monasterios, el orden a las iglesias, la disciplina a los Clérigos, a Dios el pueblo aceptable. Dios está en su lugar santo y presente a nuestros consejos y a nuestros actos; El mismo nos ha elevado a ministros y conductores en una obra tan grande de su misericordia, y quiere que trabajemos en este ministerio de manera que en todo este tiempo consagremos únicamente a El las inteligencias, los corazones y las fuerzas.

Pero concededores de nuestra flaqueza, desconfiando de nuestras fuerzas, a ti levantamos con fe los ojos, y dirigimos nuestras súplicas, oh, Divino Espíritu; Tú, oh fuente de luz verdadera y de ciencia divina, llena nuestra mente con la luz de tu divina gracia, para que podamos ver qué cosas son rectas, saludables y óptimas; ríge, abraza, gobierna los corazones, para que los actos de este Concilio empujados rectamente, continúen con felicidad y terminen saludablemente.

Tú, oh Madre del hermoso amor, de la inteligencia y de la santa esperanza, Reina y defensora de la Iglesia, recibe nuestras discusiones y nuestros trabajos en tu maternal protección y tutela, y haz, con tus ruegos para con Dios, que permanezcamos siempre unidos de espíritu y de corazón.

Y vosotros también, secundad nuestros votos, oh ángeles y arcángeles, y tú, oh Príncipe de los Apóstoles, beatísimo Pedro, y tú, su coapóstol Pablo, doctor de las gentes y predicador de la verdad en el universo mundo, y vosotros todos, oh Santos del cielo y aquellos cuyas cenizas veneramos, hacéd con vuestras poderosas oraciones que todos nosotros cumpliendo fielmente nuestro ministerio, en medio del templo de Dios recibamos la misericordia de Aquel a quien sea dado honor y gloria por los siglos de los siglos.

El *Monde* publica el siguiente despacho de su servicio particular:

«Roma, 11 de Diciembre (a las nueve y media de la mañana).—Acaba de promulgarse una Constitución pontificia para regular la elección de nuevo Pontífice, en caso de que muera el Papa durante el Concilio.

En este caso, la elección sería reservada absoluta y exclusivamente a los Cardenales.

El Concilio sería suspendido *isopacto*; las sesiones serían inmediatamente suspendidas, y no podrían reanudarse sino en virtud de convocatoria del nuevo Papa.

Todo, bajo pena de excomunión.»

Los Obispos de Ragusa y Cattaro (Dalmacia) están ya en camino de Roma, de manera que todos los Obispos dalmatas asistirán al Concilio.

## ÚLTIMA HORA.

## CONGRESO

Se abre la sesión a las dos y 35 minutos, bajo la presidencia del Sr. Rivero.

Se da lectura del acta de la anterior, y es aprobada.

El Sr. Moncasi pregunta al ministro de Fomento si tiene inconveniente en traer al Congreso el expediente relativo al canal de Tamarit.

El ministro de Fomento contesta que será complacido el señor diputado.

Se da lectura de varios dictámenes de la comisión de peticiones referentes a posesiones, y son aprobados sin discusión.

Continúa la discusión pendiente sobre el proyecto de ley fijando la fuerza del ejército permanente.

El Sr. Díaz Quintero hace uso de la palabra para combatir, y empieza diciendo que él no quiere la república a la fuerza y que por consiguiente, el ejército, si se crea contra los republicanos, es inútil, y si se crea contra los carlistas, más inútil todavía, porque para acabar con estos bastarían él y sus amigos. (Estas palabras, con grandes risas de todos los lados de la Cámara.)

Sostiene que los ejércitos permanentes son inútiles, y manifiesta su deseo de que España dé a Europa el ejemplo de que se puede vivir sin soldados.

El Sr. Coronel y Ortiz, de la comisión, le contesta sosteniendo la necesidad de que el Congreso apruebe el proyecto, toda vez que los ejércitos permanentes son hoy una necesidad reconocida hasta por los Gobiernos republicanos.

Es probable que no se discuta hoy el dictamen de la comisión relativo a la desaparición de las alhajas de la Corona.

## BOLSA DE HOY.

Consolidado, pub., 23 60, 55 y 45; pequeños 20-00, 24-45, 23-75, 21-25, 21-00 y 24-45; a plazo, 23-50 y 45 fin cor. fr.

Consolidado exterior, no pub., 28-00.

Deuda del pers., no pub., 20-25 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no pub., 101-80 p.

Id. id. de la 2.ª serie, pub., 99-15, 20 y 30.

Bonos del Tesoro, pub., 63-75, 70 y 40; no publicado, 63-30, a plazo, 63-90 fin cor. vol.

Obligaciones, pub., 46-00 y 45-00.

Id., id., de 20,000 reales, pub., 45-40.

## LETRAS APOSTOLICAS

de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX dictando reglas acerca del orden general que ha de observarse en las deliberaciones del santo Concilio Ecuménico del Vaticano.

## PIO IX, PAPA.

Ad futuram rei memoriam.

En medio de las muchas angustias que Nos atormentan, Nos sentimos inclinados principalmente a dar gracias a la clemencia divina que «Nos conserva en todas nuestras tribulaciones (1)» porque ella es la que después de inspirarnos la idea de convocar el Santo Concilio general y ecuménico, nos permitió bien pronto inaugurarlo felizmente. Con razón Nos regocija-

mos en el Señor al considerar que las saludables reuniones de este Concilio comenzarán el día solemne de la Inmaculada Concepción y bajo su poderoso y maternal amparo, y en Nuestra basílica Vaticana ante las mismas cenizas del bienaventurado Pedro, que, perseverante en la solidaridad de la piedra, conserva con el gobierno de la Iglesia que se la ha encomendado, la solicitud de todos los Pastores y la guarda de los rebaños que le fueron confiados (1).»

Como Nos no perdemos de vista que este Concilio ha sido convocado por Nos para unir los cuidados de los sagrados Pontífices de la Iglesia a los Nuestros y extirpar de esta manera los errores engendrados por la impiedad del presente siglo, alejar los males que afligen a la Iglesia, corregir las costumbres y restablecer la disciplina de ambos Cleros; como Nos no ignoramos el celo, atención y solicitud con que debemos proceder a arreglar, en conformidad a la santa disciplina y a las máximas de los antepasados, todo cuanto se refiere a la preparación, gestión y término de este negocio tan importante; por tales motivos, en nombre de Nuestra autoridad apostólica, Nos decretamos y ordenamos que todos cumplan en el Concilio del Vaticano lo que sigue:

## I.

Conducta que ha de observarse durante el Concilio.

Teniendo en cuenta que «todo don óptimo y todo don perfecto es de arriba, descendiendo del Padre de las luces,» y que nada más conforme a la benignidad del Padre celestial que el dar «Espíritu bueno a los que se lo piden,» ya al abrir los tesoros de la Iglesia con ocasión de este sacrosanto Concilio no solo exhortamos a los fieles cristianos a que limpiando sus conciencias de obras muertas para servir al Dios vivo, se dedicasen a la oración, ayunos y otros actos de piedad; si que también mandamos implorar toda la luz, en todo el orbe católico la luz, y auxilio del Divino Espíritu en el sacrosanto sacrificio de la Misa, para alcanzar del Señor feliz éxito para este Concilio y frutos saludables de él para la santa Iglesia.

Cuyas exhortaciones y prescripciones, renovándolas y confirmando ahora, mandamos además que en las iglesias de esta nuestra ciudad, mientras dure el Santo Concilio, todos los domingos, en la hora que pareciere más conveniente para el pueblo fiel, se recen las letanías y demás oraciones a este fin establecidas.

Pero los Obispos y demás sacerdotes que toman parte en el Concilio deben hacer algo mejor y más perfecto. Ministros de Cristo, dispensadores de los misterios de Dios, es preciso que den ejemplo de buenas obras en todo, en doctrina, pureza de costumbres, gravedad, prolija solo palabras sanas, irreprochables, para que el que es contrario se confundida, y no tenga nada malo que decir de nosotros (2).»

Por lo que, siguiendo las huellas de los antiguos Concilios, y especialmente del Tridentino, exhortamos a todos en el Señor a que se dediquen cuidadosamente según la piedad, a la oración, lectura sagrada, meditación de las cosas celestiales, y pura, santa y frecuente celebración del santo sacrificio de la Misa; a que preserven su alma de todo cuidado humano; a que guarden modestia en las costumbres, sobriedad en la comida y espíritu religioso en todos sus actos. No haya entre nosotros discusiones, celos ni malas intenciones, sino reine en todo la primera de las virtudes, la caridad, de tal manera que de la Iglesia: «Cuán bueno es, cuán agradable vivir unidos los hermanos! (3) Cuiden, por último, los Padres de sus domésticos, impongan una disciplina cristiana una vida santa, porque no ignoran las graves palabras con que el Apóstol Pablo prescribe a los Obispos que sean buenos gobernadores de sus casas (4).

## II.

Derecho y manera de hacer proposiciones.

Si bien el derecho y el trabajo de preparar los asuntos que deben tratarse en el Santo Concilio ecuménico y de pedir el parecer de los Padres pertenece solo a Nos y a esta Sede apostólica. Nos no solo deseamos, sino que les encomendamos que propongan con entera libertad, cuanto sea de interés general. Mas como no se Nos oculta que si no se ejerce esta facultad en tiempo y forma convenientes, perjudicaría considerablemente el orden que debe reinar en los actos del Concilio, estatuímos que se presenten esas proposiciones con las siguientes condiciones:

1.ª Que se escriban y se sometan a una congregación particular compuesta de nuestros venerables hermanos, los Cardenales de la santa Iglesia romana y de los Padres de Concilio que designemos; 2.ª Que tengan realmente por objeto el bien general del cristianismo y no la utilidad particular de alguna diócesis; 3.ª Que expresen los motivos de utilidad y oportunidad, que tienen sus autores para presentarlas; 4.ª Que no contengan nada contrario al común sentir de la Iglesia y a sus invariables tradiciones.

La congregación particular que reciba las proposiciones las examinará con diligencia, y someterá a nuestro juicio dictamen favorable ó adverso, para que Nos mismo, después de pensarlo maduramente, decidamos si deben ser presentadas al sínodo.

## III.

Del secreto que debe guardarse en el Concilio.

La prudencia Nos obliga a prescribir para todos los actos del Concilio la ley del secreto, que ha tenido que imponerse más de una vez en los Concilios anteriores con motivo de las circunstancias. Esta precaución parece más necesaria que nunca en una época en que la impiedad, poderosa, espía todas las ocasiones de excitar el odio contra la Iglesia católica y su doctrina. De consiguiente prohibimos a todos y cada uno de los Padres, a los oficiales del Concilio, a los teólogos, a los canonistas, a cuantos de cualquier modo ayuden a los Padres ó a los oficiales del Concilio, que divulguen ó digan a cualquiera que sea, fuera se hagan, así como las discusiones y pareceres de cada cual. Ordenamos además que los oficiales del Concilio que no son Obispos, y los demás que habiendo recibido de Nos un encargo especial, tienen que asistir a las deliberaciones del Concilio para desempeñar su oficio, prestan juramento de cumplir fielmente sus deberes, y guardar la fe del secreto en todo lo arriba indicado, y acerca de los negocios particulares que se les confien.

## IV.

Del orden de asientos y de que a nadie se siga por ello perjuicio.

Importando mucho para la tranquilidad y buen acuerdo de los ánimos que cada individuo guarde escrupulosamente y con modestia, en todos los actos conciliares, el puesto que corresponde a su dignidad, para evitar en lo posible todo motivo de que, Nos ordenamos que se siga el orden siguiente, según sus diversas dignidades.

El primer lugar pertenece a nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia romana, Obispos, Sacerdotes y Diáconos.

- (1) S. Leon, 6. Sermo 2 in anniv Assumpt. sue.
- (2) Tit. II.—7.
- (3) CXXXII, 1.
- (4) I Timot. III, 4.



El segundo á los Patriarcas; el tercero, por gracia especial Nuestra, á los Primados por orden de antigüedad. Esta concesión es solo por una vez y no confiere derechos á los Primados ni perjudica á tercero. El cuarto lugar corresponde á los Arzobispos por orden de antigüedad; el quinto á los Obispos por el mismo orden; el sexto á los Abades *nullius*; el séptimo á los Abades generales y demás Superiores generales de las órdenes religiosas en que se hacen votos solemnes, aun cuando no tengan título de Vicarios generales, supuesto que en realidad ejercen autoridad legítima sobre los de su orden con todos los derechos y privilegios de un Superior general.

Por lo demás, Nos decidimos, conforme á la disciplina y reglamento de los Concilios precedentes, que si algunos individuos no ocupasen por casualidad el puesto que les pertenece, expresen su opinión aun con la palabra *placet*, asistiesen á las Congregaciones, ó ejecutasen, en una palabra, cualquier acto conciliar mientras dure la Asamblea, esto no perjudicaría ni favorecería el derecho de nadie (1).

## V.

## De los jueces de escusas y quejas.

Con el objeto de que no se retarde el examen de los negocios más graves, de que el santísimo Synodo tendrá que tratar como sucedería si conociese de las causas que afectan á los particulares, Nos hemos resuelto que el Synodo nombre por escrutinio secreto cinco Padres del Concilio para juzgar acerca de las escusas, los cuales recibirán y examinarán según las reglas de la disciplina conciliar y de los Sagrados Cánones las peticiones y escusas de los Prelados ausentes, así como las peticiones de aquellos que antes de cerrarse el Concilio tengan justa causa para ausentarse. Por lo demás, estos jueces no decidirán acerca de estos asuntos sino que los someterán á la Congregación general. También hemos resuelto que el mismo Synodo elija por escrutinio secreto otros cinco Padres para juzgar de las quejas y controversias relativas á las sesiones. Si estos jueces no deciden en juicio sumario y económico como se dice, todas las quejas relativas al orden de la sesión, y por casualidad se elevan á los Padres reunidos, estos las someterán á la autoridad de la Congregación general.

## IV.

## De los oficiales del Concilio.

Como es de gran importancia designar ministros y oficiales necesarios y aptos, según la tradición y disciplina conciliar, y debiendo hacerse todo en este Synodo, conforme á las reglas, Nos, atendiendo á especies de ministerios, elegimos y nombramos:

1.º Guardas generales del Concilio á nuestros queridos hijos Juan Colonne y Domingo Orsini, príncipes romanos asistentes á nuestro trono pontificio.

2.º Secretario del Concilio á nuestro venerable hermano José, Obispo de San Hipólito, al cual adjuntamos con el cargo y título de subsecretario á nuestro querido hijo Luis Jacobini, protonotario apostólico, y en calidad de Coadjutores á nuestros queridos hijos los Canónigos Camilo Santori y Angel Jacobini.

3.º Notarios del Concilio á nuestros queridos hijos Lucas Pacifici, Luis Colombo, Juan Simeoni, Luis Pericoli y Domingo Bartolini, á los cuales adjuntamos nuestros queridos hijos Salvador Pallottini y Francisco Santi, abogados, que prestarán su ayuda á los notarios.

(1) Conc. trid., ses. 2.º decret. de Mod. vir. Insper.

4.º Escrutadores á nuestros queridos hijos Luis Serafini y Francisco Nardi, auditores apostólicos; Luis Pellegrini y Leonardo Dalli, Clérigos de la Cámara apostólica; Carlos Cristofori y Alejandro Montani, votantes en la signatura de Justicia; Federico de Falloux du Conday, regente de nuestra Cancillería apostólica, y Lorenzo Nina, observador del Parque mayor.

Estos ocho escrutadores recogerán los votos de la manera siguiente: Cuatro recorrerán la parte izquierda de la Sala conciliar, yendo de dos en dos acompañados de dos notarios; los otros cuatro harán lo mismo en la parte derecha.

5.º Promotores del Concilio, á nuestros queridos hijos Juan Bautista de Dominici Tosti, y Felipe Rolli, abogado del Sacro Consistorio.

6.º Maestros de ceremonias del Concilio, á nuestros queridos hijos Luis Ferrari, prefecto de nuestra casa, Pio Martinucci, Camilo Balestra, Remigio Ricci, José Romagnolo, Pedro José Rinaldi Rucci, Antonio Cataldi, Alejandro Tortoli, Agustín Accoromboni, Luis Simistri, Francisco Riggi, Antonio Gattoni, Baltasar Barcinetti, César Toqui, Roch Marce, maestros de ceremonias.

7.º Designadores de lugares (asientos) á nuestros queridos hijos Enrique Foldi, prefecto, Luis Nascelli, Edmundo Honor, Pablo Bastida, Luis Pallotti, nuestros camareros secretos, y á nuestros hijos Scipion Perilli, Gustavo Gallot, Francisco Regnani, Nicolás Wisk y Felipe Silvestri, nuestros camareros honorarios.

## VII.

## De las congregaciones generales de los Padres.

Llegando ahora á lo que se refiere al orden de las congregaciones generales, hemos dispuesto y decidido que cinco de nuestros venerables hermanos Cardenales de la santa Iglesia romana, presidan en Nuestro nombre y con Nuestra autoridad las mismas congregaciones de los Padres que precedan á las sesiones públicas; y en consecuencia, elegimos y nombramos á nuestro venerable hermano Carlos de Reischach, Cardenal de la santa Iglesia romana, Obispo de Sabina, á nuestros queridos hijos los Cardenales del orden de Presbíteros Antonio de Luca, del título de los Cuatro Santos Coronados; José Andrés Bizzari, del título de San Jerónimo de los Ilirios; Luis Bilio, del título de San Lorenzo en Paciosperna; y á nuestra querido hijo el Cardenal del orden de Diáconos, Annibal Capalti.

Estos presidentes, además de lo relativo á la dirección de las congregaciones, tendrán cuidado de que en los asuntos de que se trate, se principie por los que se refieren á la fe; pudiendo después, según juzguen oportuno, consultar sobre las cuestiones de fe ó de disciplina.

Pero como desde la época en que publicamos las Letras Apostólicas de indicción hemos llamado á Roma teólogos y jurisconsultos eclesiásticos de diversas partes del universo, á fin de que preparen con otros de esta ciudad y hombres consumados en las mismas ciencias lo que tienda al objeto de este Synodo, y faciliten á los Padres el examen de todas las cosas, queremos y mandamos que los proyectos de decretos y de cánones escritos y redactados por estos hombres, y que Nos reservemos sin haberles dado nuestra aprobación al conocimiento de los Padres, sean sometidos al examen y juicio de los mismos Padres reunidos en Congregación general.

Por eso los presidentes mencionados cuidarán de que las proposiciones de decretos y de cánones que deban tratarse en dicha Congregación, sean impresos y repartidos, con algunos días de anticipación, á cada uno de los Padres, para que estos, en este intervalo de tiempo, los examinen

cuidadosamente en todas sus partes y reflexionen con madurez sobre la decisión que se deba dar. Si alguno de los Padres quiere hablar en el seno de la Congregación sobre el artículo propuesto, será necesario, para guardar entre los oradores un orden conveniente á la dignidad de cada uno, que el orador haga conocer al presidente, por lo menos la víspera de la sesión, su intención de hablar. Después de haber oído los discursos de los Padres, si otros quieren además discutir en la sesión, podrán hacerlo, después de haber obtenido el permiso del presidente, y observando el orden que reclama la dignidad de los oradores.

Si la proposición examinada en la congregación no presenta dificultad alguna, ó solo dificultades leves y fáciles de resolver en las sesiones, entonces nada impedirá que sin perder tiempo, sean redactadas las dudas, y se establezca la fórmula del decreto ó del canon conciliar de que se trate, según el voto de los Padres. Si, por el contrario, la proposición hace surgir dificultades, de tal suerte que se hayan expresado pareceres opuestos y no haya medio de acuerdo en la sesión, se recurrirá al sistema que dejamos establecido para arreglar estos asuntos de una manera permanente y conveniente. Queremos que desde el principio mismo del Concilio, se instituyan cuatro congregaciones ó diputaciones de Padres especiales y distintas, la primera de las cuales estudiará durante todo el tiempo del Concilio, las cosas que se refieren á la fe; la segunda, las cuestiones de disciplina eclesiástica; la tercera de las referentes á las órdenes religiosas; la cuarta, de los asuntos del rito oriental. Cada una de estas congregaciones se compondrá de 25 Padres, elegidos por los Padres del Concilio en escrutinio secreto.

Al frente de cada una de estas congregaciones ó diputaciones, habrá uno de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Iglesia romana nombrado por Nos, que llamará para consulta de la Congregación uno ó varios teólogos ó canonistas del Concilio, y entre ellos, designará á uno para secretario de dicha Congregación. Si sucediera, como hemos dicho más arriba, que una cuestión dada con motivo de una proposición presentada no pudiera terminarse en la Congregación general, entonces los Cardenales presidentes de esta Congregación cuidarán de que la proposición de que se trata, con las dificultades á que haya dado lugar, sea sometida al examen de la Congregación particular, de cuya competencia sea por razón de las materias asignadas á cada una de ellas. Cuando esta Congregación haya deliberado, su informe impreso se distribuirá á los Padres del Concilio según el orden prescrito por Nos, á fin de que en la próxima Congregación general, si no se presentan nuevos obstáculos, se establezca la fórmula del decreto ó del canon, después de haber dado su voto los Padres. Pero los Padres expresarán su voto verbalmente de manera que tengan entera libertad de pronunciarse hasta leyéndolos.

## VIII.

## De las sesiones públicas.

La celebración de sesiones públicas exige, que Nos cuidemos de arreglar metódica y convenientemente sus operaciones y sus actos. Por eso en toda sesión pública, sentados los Padres, según su dignidad cada uno en su lugar, y cumplidas las ceremonias contenidas en la instrucción ritual que se les ha remitido de orden nuestra, se leerá por orden Nuestra voz alta e inteligible, el texto de las proposiciones de decretos y de cánones, establecidos por las congregaciones generales mencionadas, y se leerá por el orden siguiente: se enunciarán desde luego los Cánones so-

bre los dogmas de fe, después los decretos disciplinares empleando la fórmula solemne de que se han servido Nuestros predecesores en los actos conciliares, á saber: Pio, Obispo, siervo de los siervos de Dios, con la aprobación del Concilio, para perpetua memoria del sucesor. Se preguntará entonces á los Padres si los Cánones y decretos leídos son de su agrado, y los escrutadores se adelantarán y anotarán exactamente los votos que deberán expresarse uno en pos de otro, según el método expuesto más arriba. Nos declaramos que estos sufragios deberán ser enunciadados con estas palabras: *Placet ó Non placet*; al mismo tiempo establecemos que no será permitido á los Padres ausentes de la sesión, por cualquier causa que sea, enviar su sufragio por escrito. Recogidos los votos, el escrutador del Concilio, con los escrutadores mencionados, distinguirá y contará los sufragios ante Nuestra Cátedra Pontificia, y Nos dará cuenta de ellos. En seguida Nos daremos Nuestra sentencia suprema, y mandaremos que sea promulgada con esta fórmula solemne: «Estos decretos han sido recibidos con agrado por todos los Padres unánimemente (ó si ha habido algunos que se hayan opuesto), excepto tantos votos, y Nos, con la aprobación del Concilio, ordenamos, decretamos y sancionamos que se dé lectura de ellos.» Hechas estas formalidades, los promotores del Concilio pedirán á los protonotarios presentes que redacten uno ó varios relatos de las cosas que hayan pasado en la sesión. Por último, anunciado por orden Nuestra el día en que haya de celebrarse la próxima sesión, se disolverá la Asamblea.

## IX.

## Que no se ha de dejar el Concilio.

Bajo las penas impuestas por los Santos Cánones, prohibimos á todos los Padres del Concilio y á las demás personas que deben asistir á él, que se retiren antes que el Santo Concilio del Vaticano general y Euménico haya sido cerrado y despedido regularmente por Nos, á menos que se pruebe que hay una causa justa, conforme á la regla establecida, y que Nos demos licencia para partir.

## X.

## Indulto apostólico sobre la no residencia de los que asisten al Concilio.

Como todos los que tienen que asistir á los actos conciliares están al servicio de la Iglesia universal, siguiendo el ejemplo de nuestros predecesores (1), ordenamos, en virtud de la bondad apostólica, que todos los Prelados y demás dignidades que tengan derecho de sufragio en el Concilio, y todas las personas que toman parte en él por cualquier concepto, puedan percibir los frutos, rentas, productos y distribuciones cotidianas de sus beneficios, excepto las distribuciones que se hacen entre presentes, y hacemos esta concesión por todo el tiempo que dure el Concilio, mientras que las personas designadas asistan y tomen parte en él.

Queremos y ordenamos que estas Nuestras letras y todas las prescripciones que contienen sean observadas inviolablemente en este próximo y muy Santo Concilio euménico por todos y cada uno de aquellos á quienes concierne, no obstante la oposición de cualquier persona, aun de aquellas que sean especial é individualmente designadas.

Dado en Roma en San Pedro el 27 de Noviembre de 1869, vigésimo cuarto de Nuestro pontificado.

N. CARD. PARACCIANI CLARELLI....

(1) Paul III, Brev. del 1.º de Ener. 1540.—Pio IV, Brev. 25 Noviem. 1567.

## NOTICIAS GENERALES.

**Extracto de carne.**—Sabemos que la agencia franco-española, calle del Sordo, número 31, acaba de aumentar el número de sus importaciones en España con un artículo de general consumo. Hablamos del *Haccrato de carne de caca de la compañía francesa* (of Meat), y de la cual ha sido nombrada depositaria general para la Península. Este comestible, limitado hasta ahora á las personas ricas, será de hoy en adelante accesible á toda clase de personas, gracias á los esfuerzos de la citada agencia. Los precios son 30 rs. la media libra, 16 el cuarterón y 9 las dos onzas.

Si á esta baratura se reúne la excelente calidad del nuevo producto, no dudamos que una vez que el público le haya comparado con los artículos que le son similares, no podrá menos de darle la preferencia. La compañía francesa no ha temido someter su producto al juicio que formaran de él en la patria del inventor de los extractos de carne, el *diestre profesor Liebig*, y después de detenidos análisis y experiencias de todos los extractos presentados en la exposición internacional de Atlanta, el jurado ha concedido al de que nos ocupamos una medalla de plata, que es la más elevada recompensa entre todas las que se han adjudicado por este género de productos.

**Importante.**—El Sr. Barot, de París, padecía de un asma cruel desde hacia muchos años, hasta el extremo de no poder estar acostado, sin experimentar violentas sofocaciones que amenazaban ahogarle, y de verse en los tres últimos años reducido á pasar la noche en una butaca. Siguiendo los consejos del doctor Leconte, hizo uso de los *Cigarrillos indios* de Grimault y compañía, y no tardó en encontrar notable alivio en pocos días: las sofocaciones cesaron, pudo al fin acostarse, y cada vez que experimentaba un acceso, bastaban algunas aspiraciones de humo para calmarle instantáneamente.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Lucía, virgen y mártir. SANTO DE MAÑANA. San Nicasio, Obispo.

## CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del segundo monasterio de señoras Salesas reales, calle de San Bernardo, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora de la Concepción, y serán oradores: en San Pedro, D. Emilio Santa María en la Misa mayor, y D. Jaime Cardona en los ejercicios de la tarde; en Italianos, predicará por la mañana D. José Vigier, y por la tarde el Padre Tornos; en el oratorio del Olivar y en San Ignacio predicarán por la noche otros señores oradores.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Destiempo en San Martín ó en San Sebastian.

Se reza de Santa Eulalia de Mérida, virgen y mártir, con rito doble y color encarnado, haciendo conmemoración de la octava y de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados, mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la morazadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

## CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases invente el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—400 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

## REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto. Para más detalles véase el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8. También se remite á provincias á quien lo solicite.

## HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DÉ FABRIQUE AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO

El **HIERRO QUEVENNE** se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis. «La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el **HIERRO QUEVENNE**, sin salir de los límites de dosis moderadas.» *Bouchardat, Anuario de terapéutica, 1863.* El **Hierro quevenne** se vende en frascos de 400 medidas, á 3 frs. 50 c. MEDIDA DE LA DOSIS: 10. CENTIG. = 200 grageas, 5 3 400 grageas, 5 3

Depósito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, A. R. 18, y en todas las farmacias. Exijase el sello *Quevenne* y la *Marca de Fábrica* arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escobar, Sánchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española.

## ELIXIR DE COCA DE JOSEPH BAIN

TONICO Y FORTIFICANTE, ESTIMULANTE ENERGETICO

El reparador más poderoso de las fuerzas gastadas y eficazísimo contra las afecciones nerviosas más graves, las de la espina dorsal, del cerebro, del corazón. Cura también la corea, hipocondría y locura melancólica atajando los desórdenes de los órganos genitales y procreando de la apoplejía. En el Perú y Bolivia su reputación es inmensa.

Pastillas digestivas de Coca, Vino de Coca, mismas propiedades. Depósito general en París, E. Fournier y Ca, 56, rue d'Anjou-Saint-Honoré.

## CAPSULAS VEGETALES DE MATICO

GRIMAULT Y CA FARMACEUTICOS EN PARIS

Estas capsulas con cubierta de gluten contienen el bálsamo de copaiba asociado con las capsulas Matico, y constituyen un remedio infalible contra la gonorrea. Obran sin cansar el estómago y no provocan nunca los erupciones y las náuseas que ocasionan las capsulas ordinarias.

Las personas que prefieren emplear remedios externos para el tratamiento de esta enfermedad hallarán en la Inyección de Matico de Grimault y compañía un líquido que contiene totalmente los principios activos de esta planta, y cuya eficacia es superior á los medicamentos más recomendados contra la gonorrea. Cada frasco lleva la firma Grimault y compañía.—Precio, 22 rs.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell hermanos, Simon, Ulzurrun, Moreno Miquel, Escobar, Sánchez Ocaña y Saavedra.

## FLORES Y plumas. PARENT NATIER CAMBIO DE domicilio.

7, rue Boyale, Saint-Honoré, Paris. (A. 3107.)

**PILDORAS VEGETALES**  
PURGANTES Y DEPURATIVAS  
de CAUVIN, de PARIS  
55, boulevard de Sébastopol.

Precios: En París. En España. La 1/2 caja de 30 pildoras 2 fr. 50 c. La caja de 60 pildoras 3 fr. 50 c. NOTA.—Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa.

## ENFERMEDADES DEL PEGHO CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los *Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro de Dr. CHURCHILL*. Precio á francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 12, r. Castiglione, París.

Las *Tablillas Pectorales* del doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos cada una, en casa de todos los depositarios de los *Jarabes de hipofosfito*.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sánchez Ocaña y Ortega. (A. 3.665.)

NO MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SEGURO contra toda clase de *tos* y en especial contra la *tisis*, por medio de las *pastillas de Belmet*. Nada podemos añadir á cuanto la prensa de todos matices ha dicho sobre este poderoso medicamento, ni de la planta á que deben su origen los números, cuantos felices resultados obtenidos por prescripciones médicas en toda clase de *tos* y afecciones del pecho; nos nuestra única recomendación y cuyos testimonios firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las farmacias de la calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta, núm. 5, dirigiéndose á D. Vicente Saiz ó D. Félix Montero, los que se encargan de

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las *Pildoras Cauvin* son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y la acritud de la sangre, en fin para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estomago ni debilitar órganos algunos.

Las *Pildoras Cauvin* no exigen ni régimen ni bebida especial y por consiguiente constituyen el más cómodo y el más eficaz de todos los purgantes conocidos y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, *caras cutáneas*, *dolores*, *herpes*, *jaquecas*, y para la *gota* y los *reumatismos*, etc., etc.

El verdadero mérito de las *Pildoras Cauvin* puede resumirse en las palabras siguientes: *restablecer ó conservar la salud*.

En Madrid, por menor Sres. Borrell hermanos, Escobar, Sánchez Ocaña y Moreno Miquel.

La remisión á todos los puertos de España y del extranjero. Precio de la caja con su instrucción, 30 rs. En los pedidos de más de seis cajas, se rebajan el 25 por 100. (Núm. 754.—2 r.—S.)

VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES DE PARIS. Se aplica como el esparidrapo y cura en seis u ocho horas.

EL PAPEL DE ALBESPEYRES mantiene después del solo una supuración abundante y regular sin dolor ni dolor. Aprobado por las notabilidades médicas, profesores, directores de hospital, miembros del consejo de sanidad, etc. Para precaverse contra la falsificación, exijase el nombre de Albepesres que lleva cada vejigatorio y cada hoja de papel. Véndese en casa del inventor, y en España en las principales farmacias en que se hallan las *Cápsulas Raquin*.

## HYDROCLYSE

géringer para lavativas é inyecciones á chorro continuo, el único sin émbolo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Joly, París. Madrid, 31, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 3569.)

## LA NUEVA CRITICA, ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO.

CONFERENCIAS DEL P. Félix en 1864. Folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de «El Pensamiento Español», Pelayo, 34 y 40.

## ORGANO-CONRADO.

REAL PRIVILEGIO DE INVENCIÓN.

PREMIADO CON MEDALLA EN LA EXPOSICION DE ZARAGOZA.

Con dicho instrumento se tocan Misas, Vísperas, Gozos, Salve y cuanto sea necesario en una Iglesia, á canto llano ó figurado, sin saber música. Media hora basta para comprender su mecanismo, y un solo día para usarlo perfectamente.

Los hay colocados, con gran éxito, en Bilbao, Chodes, Montañana (Aragón) y á fines de Noviembre se colocará otro en Arroyo (Baztan, Navarra); y á fin de año en varios puntos.

Los hay de varios precios. Se conceden plazos para su pago. Gran surtido de pianos y armoniums, españoles y extranjeros, con las mismas condiciones de pago.

Para los pormenores, dirigirse al inventor y fabricante del órgano, *Conrado García*, en Pamplona.

(Núm. 684.)

## EXAMEN CRITICO

DEL

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

## TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. El principio heterodoxo. Teorías sociales sobre la enseñanza. El sufragio universal.—Posesión de la autoridad. Naturalismo.—Felicidad social. Emancipación de los pueblos adultos. Division de los poderes.

## TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna. El ejército según las constituciones modernas. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. El poder judicial según las mismas constituciones. La administración en sus teorías. Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

## EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscriptores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los correspondientes de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjeros 160 rs. al año.